

# REMEMORANDO AL CASTOR

Omar R. Ortiz-Troncoso, Ph. D. \*

Hace ya casi un cuarto de siglo tuve oportunidad de alcanzar hasta diversos lugares de la isla Navarino y otros sitios del archipiélago fueguino aprovechando los desplazamientos que efectuaba el Patrullero Auxiliar *Cástor*, del Servicio del Litoral. El motivo que me había llevado hasta allí era, igual que en anteriores ocasiones, el realizar investigaciones científicas sobre la evolución de la costa austral, la búsqueda de vestigios arqueológicos y el conducir una encuesta antropológico-demográfica sobre los últimos representantes de la población autóctona del área del Beagle.<sup>1</sup>

A poco de embarcarme en Puerto Williams caí en cuenta de que había conocido anteriormente al Comandante del *Cástor*, el Teniente 1º (Lt) Balmelli, aunque no recordaba en qué circunstancia. Luego él me indicaría que tenía también la impresión de haberme visto previamente. Rebuscando en la memoria dimos finalmente con la solución: en los años sesenta, en la Gobernación Marítima de Talcahuano, él había sido miembro de una comisión examinadora para una licencia de Patrón de Yate a la que yo me había presentado.

Fue pasando el tiempo a bordo, con todas las contingencias que el clima de la zona austral reserva a naves pequeñas como aquella en que nos encontrábamos. Una tarde, durante un momento de descanso, vi al Teniente Balmelli intentando dibujar con los escasos medios disponibles una especie de insignia o logo. Se trataba de un círculo rodeando un delfín que saltaba sobre aguas encrespadas y sobre él la estrella que daba su nombre al buque, llevando la leyenda "Patrullero

Auxiliar *Cástor*, Servicio del Litoral". Le ofrecí ayuda, ya que tenía experiencia en el diseño de este tipo de ilustraciones. Algunas semanas más tarde, ya de regreso en Punta Arenas, recibí unas atentas líneas del Comandante del buque y un ejemplar del emblema impreso sobre material plástico flexible, de 11 cms. de diámetro, apto para ser cosido sobre la ropa de faena.

Lo curioso es que este recuerdo del viaje en el *Cástor* se transformó en un especie de talismán que, desde entonces, ha sido fiel acompañante durante desplazamientos profesionales o en la práctica de deportes náuticos. Aplicado a una parka o gorra de trabajo, el delfín y el nombre del buque han sido paseados y exhibidos por aguas bien distantes a las del Beagle. Más de alguna vez he debido atender la curiosidad de alguien que en Curazao, Estambul o Amsterdam desea saber qué significa aquello de "Patrullero Auxiliar" y de "Servicio del Litoral".

A veces son episodios tan simples como éste los que con mayor persistencia sirven de referencia a la memoria. No se si el *Cástor* sobrevive, pero en todo caso su emblema concluirá seguramente enmarcado y adornando un muro de mi oficina. El Teniente Balmelli (donde se encuentre) puede estar seguro de que aquella "obra de arte" que inició una tarde cualquiera con un papel y un lápiz sobre la mesa de cartas de su buque ha consumado su objetivo de divulgar la enorme tarea que cumple el servicio al que pertenecía, el que siempre ha tenido una puerta abierta para facilitar la relación entre el marino civil-profesional o deportista- y la Armada.

\* Docente en la Universidad de Amsterdam. Miembro correspondiente de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, Oficial de Reserva Naval.

1 Para esta última investigación, patrocinada por el Instituto de la Patagonia, se contó con apoyo del personal del Hospital de la Armada en Puerto Williams y con la participación de médicos del Servicio Nacional de Salud destacados en Navarino: Dr. Guillermo Galán Chisppa (hasta 1971) y Dr. Moisés Ortega García; además, el Dr. Raúl Bayer Covacevich del Hospital Regional de Punta Arenas.